

cuencia, á comprender la importancia de ella. á vosotros especialmente dirijo hoy mis líneas, complaciéndome en haceros algunas indicaciones respecto á la enseñanza en Suiza.

Empiezo notificándoos que la enseñanza además de ser, en este país, obligatoria, es enteramente gratuita, procurándose al alumno cuanto necesita, desde la insignificante pluma al objeto de más valor.

No vayais á creer, por eso, que sean escasos los profesores ni que olvide el gobierno satisfacer debidamente sus mensualidades, como desgraciadamente sucede en nuestra querida España, nó, son aquellos muchos y se les guardan grandes consideraciones; pues aquí reconocen el respeto y las atenciones que les debemos por la delicada é importante misión que realizan.

Al cumplir el niño los seis años, sea del país ó extranjero, viene, como os he dicho, obligado á entrar en la escuela, debiendo asistir á ella hasta los catorce, no pudiendo faltar un solo día á ella excepto por enfermedad ú otra circunstancia análoga. En este caso, debe aun al día siguiente presentar por escrito de sus padres, el motivo de su falta, de lo contrario, recae sobre los mismos la multa indicada por el reglamento, autorizado por el Gobierno.

De los catorce años hasta los diez y nueve reciben en invierno dos conferencias por semana, en idénticas condiciones económicas, sólo con la diferencia que á la segunda falta tienen por castigo algunas horas de prisión.

Ya se cuidan ellos de que no haya motivo para tal cosa.

No faltan en cada colegio profesores de música, canto, dibujo y pintura.

Muy frecuentes son las excursiones por el campo, sobre todo en verano.

Muy de mañana, parten en ordenadas filas, y permanecen en la campiña casi todo el día, en donde reciben las lecciones de sus profesores.

No deja de ser verdaderamente interesante el aspecto que ofrece un número de ciento cincuenta á doscientos colegiales con su bolsa, especie de mochila, para los viveres, sombrero blanco de tela y desnudos sus brazos á fin de que se vuelvan morenos, pues según su opinión es altamente saludable.

Visitan tambien los museos é institutos de las capitales máe próximas, á pié ó en tren, según la distancia, ya que los precios de los ferrocarriles son reducidísimos.

Véanse muchas veces trenes especiales para colegiales. Al bajar en la estación donde se detienen, enarbolan su bandera; luego tres ó cuatro muñequitos de 8 á 10 años tocan maravillosamente el tambor—cuyo instrumento hace más bulto que ellos—y la comitiva sigue al compás de aquél, y entonando patrióticos cantos anuncian su visita á la población. Despues de haber recorrido varias calles, entran en el jardín de un café para refrescar. Ligeramente sacan su